

MORENO, Arturo: *Antonio Fontán, el espíritu de la política*, EIUNSA, Universidad Internacional de la Rioja, Madrid, 2013, 212 págs.

JOSÉ LUIS RUIZ-NAVARRO PINAR (*)

Arturo Moreno Garcerán ha publicado su libro “Antonio Fontán Perez, El espíritu de la política”(Editorial Eiunsa). Antonio Fontán fue uno de aquellos hombres de su tiempo que tuvieron el valor de no esquivar la realidad y se comprometieron generosamente con lo que entendían necesitaba España en los momentos históricos que les tocó vivir. Fontán desempeñó un papel protagonista durante el régimen del general Franco, impulsando la libertad de expresión como editor de uno de los principales periódicos opositores al Régimen, el diario Madrid. Fue también Fontán miembro del Partido Liberal de Joaquín Garrigues Walker que junto a otras formaciones políticas lideradas por Adolfo Suárez conformaron la Unión del Centro Democrático (UCD).

Conocí a Antonio Fontán cuando ocupaba la Presidencia del Senado en la legislatura constituyente de 1977. Recuerdo su elegante aspecto y su carácter comprensivo de profesor universitario. Fiel defensor de la Corona, Fontán dedicó gran parte de su actividad política a la restauración de la monarquía en nuestro país, pues consideraba que era la institución que estaba más vinculada al proceso de formación de la nación española, que representaba una garantía para su unidad y continuidad y una esperanza para el proyecto integrador de convivencia y modernización que necesitaba España y que se fraguó en la Constitución de 1978.

Comparto las palabras de Carlos Barrera (Universidad de Navarra) cuando dice que Antonio Fontán “vivió varias biografías a la vez. Fue un humanista erudito y emprendedor, fue también el maestro generoso de varias generaciones de periodistas y un periodista

(*) Letrado de las Cortes Generales

volcado con las realidades de su época, y un político comprometido y comprensivo. En todos estos ámbitos emprendió iniciativas magníficas y duraderas”.

Fontán ganó la cátedra de latín de la Universidad Complutense de Madrid con apenas 26 años. En 2001, la entonces Ministra de Educación, Cultura y Deporte, Pilar del Castillo en un acto de homenaje a su persona, condensaba muy bien la trayectoria docente de Antonio Fontán señalando que pocos como él habían recogido la sabiduría de los clásicos para transmitirla a las generaciones futuras. Su plena dedicación a la enseñanza de la filosofía clásica le hizo merecedor de numerosos homenajes y reconocimientos públicos.

Fontán publicó en 2006 su última obra “Príncipes y humanistas” que se ha considerado por sus discípulos un brillante compendio de su pensamiento. Este libro recoge el pensamiento de algunos de los más importantes humanistas de los siglos XV y XVI, auténticos filósofos en el sentido moderno de la palabra, así como de la estrecha relación que mantuvieron con los distintos príncipes de Europa. Y es que el diálogo y la relación entre príncipes y humanistas produjeron algunos de los momentos más brillantes del Renacimiento. Los humanistas se dirigían a los gobernantes con propuestas de cambio que tenían una enorme influencia en su toma de decisiones. A los papas, reyes; príncipes, prelados, nobles y ministros les importaban mucho las opiniones de Erasmo, Tomás Moro, Maquiavelo o Vives.

Como periodista, Antonio Fontán fue uno de los creadores de las revistas Actualidad Española y Nuestro Tiempo. Pero, sin duda, su actividad más conocida como periodista fue la labor llevada a cabo en el diario Madrid entre 1967 y 1971, año en que el Régimen franquista cerró el periódico por defender un sistema democrático y de libertades para nuestro país. Cuando se instauró la democracia en España, el Tribunal Supremo revocó la suspensión del diario Madrid y condenó al Estado a indemnizar al periódico por los daños ocasionados.

La figura política de Fontán está ligada a la Transición y en concreto a la etapa Constituyente en la que ocupó la Presidencia del Senado en la Legislatura 1977-1979 junto con Fernando Álvarez de Miranda en la Presidencia del Congreso de los Diputados y Antonio

Hernández Gil en la Presidencia de las Cortes Españolas. También ocupó la cartera del Ministerio de Administración Territorial en un momento en que se iniciaba el proceso de desarrollo territorial de las Comunidades Autónomas.

Fontán tenía muy clara la idea de España y como debía resolverse lo que él llamaba “la cuestión regional”. Ejemplo de su ideario lo encontramos compendiado en el artículo que publicó en *El País* el 13 de abril de 1977 bajo el título “Un Estado que se llama España” en el que dice:

“Ahora se habla mucho de regiones, pueblos, países, y nacionalidades así como de su autonomía dentro del Estado español. Algunas de estas expresiones pueden parecer novedosas. Pero las realidades que significan son, en casi todos los casos, tan antiguas como España: por lo menos, tan antiguas como la unidad alcanzada – o recobrada – por España al final de la Edad media.

Hasta el siglo XIX en el seno de la Monarquía española se distinguen las dos Coronas, de Aragón y Castilla, cada una de las cuales, a su vez, comprendía, bajo los nombres de reinos, principados o provincias, esas mismas entidades que hoy declaran su vocación de autonomía. Tales denominaciones no eran el inerte residuo arqueológico de un glorioso pasado, sino que correspondían a identidades políticas, sociológicas y culturales específicas. Aunque en el siglo XVIII, al modernizarse el país bajo el impulso de la nueva dinastía, se inició un proceso de centralización administrativa, las diversidades hispánicas – y la conciencia de ellas – subsistían aún efectivamente cuando estalla la guerra de la Independencia.

Desde entonces ha transcurrido más de siglo y medio, sin que la variedad española acabara de encontrar un acomodo estable a lo largo de las múltiples experiencias históricas que ha conocido nuestra Patria. Pero eso, al distenderse progresivamente la rigidez de los controles del régimen anterior, todavía en vida de Franco, la cuestión regional fue ganando, poco a poco, un lugar de primer plano en la escena política de España. Hoy está ahí, más o menos confusamente dibujada y envuelta en las ambigüedades que se derivan de su misma heterogeneidad, pero en una posición central que no permite soslayarla. Partidos y políticos y muy especialmente los futuros parlamentarios españoles, han de pronunciarse sobre ella.

.....

Las autonomías españolas de mañana no pueden ser uniformes ni reducirse al anacrónico mimetismo de unos ensayos poco afortunados que acabaron mal. Tampoco deben consistir en un ensayo de reproducción del

pasado, a manera como los arqueólogos restauran un monumento ilustre para que lo estudien los sabios o lo visiten los turistas. Hay que respetar la historia, pero hay que respetar, aún más, la vida en todas sus dimensiones y con sus actuales exigencias. Lo que tienen que ofrecer a los españoles los partidos y los políticos – y en primer lugar los futuros parlamentarios – es un país habitable por lo menos para dos o tres generaciones. Hay que dar forma a un Estado que sea común patrimonio de todos, en el que las autonomías – generalizadas también a todas – se ajusten en cada caso a la naturaleza y a la problemática sociológica, económica y cultural de las regiones, pueblos, nacionalidades, etcétera que constituyen ese Estado. El cual, por cierto, tiene nombre: se llama España.”

Como dice el autor en la presentación que hizo de su libro para “Fontán la política era otra cosa, derivaba de una concepción clásica (greco-latina de la polis griega) pensaba que “los españoles cada uno de nosotros somos continuadores del legado moral y político que hemos recibido de nuestros antepasados. España es su historia y su futuro. Tenemos el deber de honrarlo y transmitir esos valores acrecentados a nuestros descendientes”. Porque es el relevo generacional, encarnado en personas libres y responsables, lo que garantiza la continuidad y el progreso nacional.

Tres fueron las ideas fuerza que motivaron a Antonio Fontán a bajar a la arena política. La primera, la defensa del Catolicismo. Fontán fue miembro destacado del Opus Dei. Durante toda su vida la fidelidad a la religión católica significó una referencia imprescindible y una certidumbre sobre el sentido último de su trayectoria vital. La segunda, su fidelidad a la Monarquía, institución que representaba la continuidad de la historia de los españoles, ya que todo el proceso de formación de la Nación española salvo breves periodos ha estado acompañado por la Corona. Esta debe ser, en opinión de Fontán, la piedra angular del proceso de reconstrucción sobre el que se debe impulsar el proyecto político de reconciliación y unidad nacional. La tercera idea central del pensamiento de Fontán fue el liberalismo. Como ya hemos adelantado, Fontán impulsó junto a Joaquín Garrigues Walker el Partido Liberal. Arturo Moreno escribe que “el liberalismo de Fontán es consecuente con su cultura humanista. que sitúa en la Constitución de Cádiz de 1812 en la que se proclama el principio de la soberanía nacional”

Las biografías de nuestros prohombres como la de Antonio Fontán, no pueden ser olvidadas por el bien de nuestra historia. Así, de-

bemos un reconocimiento muy especial a personas como a Arturo Moreno que se esfuerzan por divulgar las enseñanzas y el ejemplo de aquellos que como Antonio Fontán contribuyeron a establecer en España el régimen de libertad del que ahora nos beneficiamos todos.

El autor del libro, Arturo Moreno tiene como su maestro una sólida formación humanista y una importante preparación intelectual que le ha permitido abordar esta obra con las dos cualidades más sobresalientes que debe tener un biógrafo: constancia y lealtad, en este caso amistad, con el personaje.

Arturo Moreno, analista político avezado y con muchas prosa a sus espaldas, utiliza el siempre difícil género del ensayo para glosar la figura de don. Antonio, como él lo llama por el respeto y admiración que siempre le profesó. El autor hace un riguroso y documentadísimo análisis de quien fue uno de los protagonistas de la Transición.

Pero Arturo Moreno no es únicamente un brillante ensayista, tiene también una larga y asentada trayectoria empresarial. Así, ha sido miembro de consejos de administración de importantes empresas como Ebro, Puleva, Telefónica I+D etc. Como Director General Adjunto de Relaciones Institucionales de Telefónica S.A. impulsó entre otras importantes y novedosas iniciativas el informe sobre “La Sociedad de la información” que se ha convertido a lo largo de los años en un referente obligado para todos los que tenemos interés en el sector de las TIC.

Su “expertise” en medios de comunicación le ha llevado a ocupar durante muchos años un puesto en el consejo de administración de Telemadrid. En la actualidad ocupa la Presidencia de este Ente Público de radio-televisión de la Comunidad de Madrid.

Arturo Moreno cuenta además con una enorme inquietud cultural y artística fruto de su gran formación humanista y su afición a las Bellas Artes. Como miembro del Patronato del Museo Reina Sofía ha colaborado en el patrocinio de distintas exposiciones y ha realizado con el rigor que le caracteriza catálogos de artistas españoles como Bores, María Blanchard, Mompó, Guerrero y el Equipo Crónica, entre otros.

Dos son los aspectos que me gustaría destacar de la obra de Arturo Moreno sobre Fontán. Primero, las cualidades humanas del personaje que el autor se encarga de describir con respeto, admiración y profundo cariño. Ya en la presentación del libro dice de don Antonio: “sus cualidades humanas que son dignas de resaltar y tuvieron un fiel reflejo en su actividad política: la generosidad, manifestada en una entrega incondicional a los demás, la cordialidad que facilitaba las relaciones humanas y establecía un cauce hacia la confianza; la lealtad, actuando con arreglo a las leyes de la fidelidad, la honra y la hombría de bien, el sentido de la amistad, al que hizo honor a lo largo de toda su vida. En los buenos y malos momentos don Antonio siempre fue un buen amigo y un hombre justo.”

El segundo aspecto del libro que quiero subrayar es el liberalismo, ideario que comparten Fontán y Moreno. El liberalismo es parte fundamental de la obra, como reconoce el propio autor. Es el liberalismo que busca el entendimiento político y procura integrar las posiciones discrepantes, enriquecer las soluciones, fortalecer la base social de los acuerdos y servir al bien común. La política entendida como una actividad constructiva que busca por medio del diálogo, el debate político y la participación el acuerdo para solucionar los problemas de la nación.

Los veintisiete capítulos del libro se encuentran impregnados de estos dos elementos que constituyen su base modular. Una simple lectura de los mismos nos lo demuestra, veamos sus títulos: Reconocimiento público de una conducta ejemplar. Breve resumen de su itinerario vital. La formación de su conciencia política. El Grupo Arbor. Pertenencia a una generación. Cátedra y nueva etapa. El compromiso monárquico. Monarquía y nación. Algunas cualidades. Principios y fracasos. La universidad. Bases humanísticas. Las lenguas clásicas y la civilización grecolatina. Europeísmo. La influencia de Ortega. Valores morales. Liberalismo político. Patriotismo. El reto de la opinión pública. El Fontán periodista. El diario Madrid. Héroe de la libertad. Joaquín Garrigues Walker. La coronación del Rey. La designación de Suarez. La ley de reforma Política. Sus escritos políticos. La estructura social de España en 1978. la posición política de los liberales. El inicio de la Transición. La creación de Unión de Centro democrático (UCD). El triunfo del 15-J. Es elegido senador por Sevilla.

El cuestionamiento del liderazgo de Suarez. El inicio de la crisis de UCD. Elogio de Fontán de la figura de Adolfo Suarez. Los tres pactos nacionales. Las claves de la Transición. La elaboración de la constitución. El espíritu de la Transición. La presidencia del Senado. Ministro de Administraciones Públicas. Reflexión continua sobre la unidad de España y el Estado autonómico. La muerte de Garrigues. La reorganización liberal. La desintegración de la UCD. Volver a empezar. Los liberales sin partido. Intento de reconstrucción (la Mesa Liberal). Se retira de la política activa. Tiempo para la esperanza. La auctoritas. La amistad. Nueva Revista. La aportación liberal al Partido Popular

El índice de la obra de Arturo Moreno pone de manifiesto como Antonio Fontán es un ejemplo de una generación de políticos con un estilo de actuación en la vida pública fundado en el consenso y en la defensa de los intereses generales. Como dice el autor del libro “Antonio Fontán fue una persona fiel a sus principios y a su compromiso político, sostenido por su sentido del deber y una fe a la altura de su misión, se asentaba en la responsabilidad moral, en una voluntad de servicio inextinguible con España y con los fines justos de la acción política orientados a la verdad y al bien común. y que hoy constituye un referente en nuestro país”.

Esperanza Aguirre en el Prólogo del libro, resume con las siguientes palabras el objetivo de esta interesantísima obra: “Arturo Moreno podía haber caído en la tentación de escribir un libro sobre Fontán a base de los muchos recuerdos que guarda de episodios vividos en común y de las largas y enjundiosas conversaciones que mantuvo con él a lo largo de más de treinta años. Así le podía haber salido un libro entretenido, pero uno de esos libros que acaban diciendo más del la vida del biógrafo que del biografado. Por el contrario, Arturo ha huido premeditadamente de eso. Ha querido guardar en lo profundo de su corazón esos recuerdos y anécdotas y se ha obligado a llevar a cabo una ingente labor de investigación en hemerotecas y archivos para rastrear todos los artículos, todos los ensayos y todos los libros en los que Fontán dejó las huellas de su pensamiento político y de su concepción moral de la vida y del mundo. Por tanto, el análisis de su vida y de su obra lo articula Arturo Moreno a partir de las propias palabras de don Antonio, de lo que nos ha dejado es-

crito, de los hechos comprobados y de lo que otros han escrito sobre él”. Y concluye su Prólogo la que fuera también Presidenta del Senado “con este magnífico trabajo de Arturo Moreno no se perderá el legado de Antonio Fontán y servirá para que los jóvenes españoles, que no vivieron aquella época, valoren las cualidades de una personalidad clave en nuestra historia reciente.”

El acierto o el fracaso de una generación se encuentra en buena parte en saber interpretar la realidad y canalizarla. Políticos comprometidos como Antonio Fontán junto con muchos otros españoles tuvieron el arrojo y la sensatez de acertar en el diagnóstico y en canalizarlo para convertirlo en el periodo de mayor estabilidad y progreso que ha conocido nuestro país. Fue la generación de la Transición que como dice Arturo Moreno “nos dejó un legado de patriotismo, responsabilidad y generosidad. Esa generación nos legó, en definitiva, una España a la altura de su mejor Historia.”

Con palabras muy similares lo describía el Presidente del Senado, don Pío García- Escudero, en la presentación que hizo del libro de Arturo Moreno en el Parlamento de la Rioja el 20 de junio pasado:

“En la historia de todas las naciones siempre hay momentos determinantes, encrucijadas en las que los acontecimientos se precipitan y en los que resulta ineludible tomar decisiones que condicionan decisivamente el rumbo posterior.

Antonio Fontán formó parte de esa generación de españoles que tuvo que enfrentarse a uno de esos momentos decisivos, que aceptó el envite y que fue capaz de superarlo con éxito.

Hemos llegado a ser lo que hoy somos, gracias a que personas como Antonio Fontán supieron entender lo que las circunstancias exigían y fueron capaces de elaborar las respuestas adecuadas.” Y finaliza su intervención el Presidente del Senado “los buenos libros sobre buenas personas nos ayudan a ser mejores”.

Yo, como el Presidente hizo en su intervención, también les recomiendo la lectura del libro “Antonio Fontán: El espíritu de la política” de Arturo Moreno Garcerán.